

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: Confesión

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, pues ellos serán saciados.

(Mateo 5:6)

Aquellos que tienen hambre y sed son grandemente bendecidos y afortunados. Que estatuto extraño. ¿Cómo puede ser una bendición estar hambriento y sediento? La raza humana ha luchado con este concepto a través de los siglos por ser tan contra-intuitivo.

Obviamente, Jesús no se está refiriendo al hambre ni a la sed física, sino a una imagen de separación ante Dios – una respuesta del corazón que reconoce su pobreza en el espíritu. Una vez más, se nos dice que para verdaderamente ser bendecidos debemos venir a Él sin nada. Dios nos está pidiendo que dejemos todo lo que podamos traer a la mesa y olvidar los ídolos de nuestra vida, pues esto no satisficará. Dios nos está pidiendo que echemos a un lado nuestros dones, nuestro intelecto, talentos, y los placeres personales que nos enorgullecen – para estar delante de Él con manos vacías y desesperadamente mansos.

Desde que Adán y Eva comieron del fruto del conocimiento del bien y el mal, hemos atentado a satisfacernos aparte de Dios, y nos ha llevado a muchas clases de quebranto, algunos de los que ya hemos discutido en los capítulos anteriores. La elección de Adán y Eva al comer este fruto presenta una auto-confianza aparte de Dios. Igual a Adán y Eva, seguimos tratando de satisfacer el hambre y la sed de nuestras almas. Eclesiastés 3:11 declara, “También ha puesto la *eternidad en sus corazones*” – Dios nos creó con un vacío que solo Él puede llenar. Pero continuamos llenando desesperadamente ese vacío con cualquier cosa que pueda satisfacer por un momento. Elegimos los “placeres temporales” (Hebreos 11:25) – sexo, bebidas, comida, placer, recreación – sobre los deleites eternos. C.S. Lewis dijo, “Somos criaturas de medio corazón, jugando con bebidas, sexo y ambición cuando el gozo infinito es ofrecido a nosotros, como un niño ignorante que quiere seguir haciendo pasteles de lodo en el fango porque no se imagina lo que significa la oferta de un día de fiestas en el mar. Somos agrados demasiado fácil.”¹ Tristemente, las cosas satisfacen por un momento. Pero cuando eso termina, somos dejados vacíos y con la culpa y condenación que ponemos sobre nosotros, junto con lo que el enemigo echa sobre nosotros. Al final, estamos peor que el principio. Tomando el hambre que es nacida del vacío creado por Dios

en nuestro interior tratando de llenarlo con placeres temporales es una búsqueda que no vale la pena.

Verdadera Hambre por Justicia

Entonces, ¿Que significa tener *verdadera* hambre? Comencemos acercándonos a esta escritura en el lenguaje original. La primera palabra en las notas es "hambre." Muchas palabras griegas dan la impresión de tener hambre por una porción (como un pedazo de pan, o un vaso de agua). Pero esta palabra griega es el caso acusador con un sentido de hambruna por todo, no solo siendo satisfecho por una porción. Esta hambre habla de estar en hambruna. Dios anhela que deseemos una gran medida de justicia. Muy a menudo, estamos contentos con recibir una porción de lo que Dios tiene para nosotros, cuando su anhelo está en nosotros para tenerlo en plena medida. ¿Es razonable anhelar esta medida completa? ¿Tendremos una justicia perfecta en esta vida?

La contestación a esa pregunta es “sí” y “no.” Si, tendremos una perfecta justicia, y ya la hemos recibido. Somos hechos perfectos y justos por el trabajo ungido de Jesucristo. Cuando el Padre nos mira, ve la justicia de Jesús. La justicia posicional no es algo que debemos obtener una vez que hayamos hecho a Cristo el Señor de nuestra vida; es algo que ya tenemos. Debemos comprender que Jesús nos ha hecho posicionalmente justos.

Pero hay una justicia que podemos obtener viviendo en justicia con el propósito de vivir en santidad. Solo podemos obtener la santidad por Su gracia y el anhelo que ha puesto en nuestro corazón. Creo que este es el tipo de justicia de la que Jesús habla en las Escrituras. Necesitamos anhelar toda la justicia y el vivir en la verdad, en vez de ser satisfechos con una porción. Esto es retante y aparte de la labor de Dios en nuestras vidas, imposible. ¿Obtendremos este tipo de justicia en una perfecta y completa manera en esta vida? No lo creo. Sin embargo, Dios aun desea que la anhelemos y que hagamos todo lo posible en nosotros para obtenerla – desea que constantemente busquemos la plenitud que tiene guardada para nosotros. Así que su corazón debe estar, “Dios, no estoy satisfecho con una justicia parcial. Quiero una justicia total y completa. Solo a través de esto seré completamente satisfecho.” Este es el corazón agradable a Dios.

La versión de Lucas del Sermón del Monte dice, “Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados.” Lucas 6:21, (énfasis añadida). La palabra “ahora” aparece solo en la versión de las Bienaventuranzas de Lucas. Provee un sentido de intimidad y urgencia por esta hambre. El tipo de persona que este verso describe no es satisfecho por esperar para obtener justicia – la quieren ahora. ¿Sabe que Dios ama ese clamor en su corazón? Le agrada cuando no estamos satisfechos hasta que lo recibimos la promesa. La palabra "ahora" nos presenta que Dios se agrada cuando no estamos deseosos de esperar por un verdadero cumplimiento, sino que se goza por ello y lo busca. Así que un buen parafraseo de Mateo 5:6 sería: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, pues ellos serán saciados.”

¿Cómo obtenemos la justicia cuando estamos propensos al el pecado? Primero definamos al pecado. La palabra literal de la palabra “pecado” en el griego original es “perder el enfoque.” Una buena ilustración es imaginar una flecha que ha sido disparada a un señuelo, pero sin caer en el centro. El centro es la santidad de Dios – nuestro estándar – y la flecha es nuestro esfuerzo. Estamos apuntando al centro, pero muchas veces no damos en el blanco. Dios sabía que no podíamos dar en el blanco todo el tiempo. Dios sabía, antes de la fundación de la tierra, que el hombre necesitaría ser perdonado y salvo de su pecado. El sacrificio de becerros y cabras, como es descrito en la Ley de Moisés, sería una solución temporera. Los sacrificios solo cubrirían al pecado; nunca borrarían o erradicarían al pecado. Simplemente, apuntarían al verdadero sacrificio que vendría solo de un sacrificio puro y sin pecado. Dios proveyó ese sacrificio a través de Su Hijo, Jesucristo. “pero ÉL, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, SE SENTO A LA DIESTRA DE DIOS...” (Hebreos 10:12, LBLA). La Cruz es la pieza central de nuestra jornada cristiana y búsqueda de santidad; Sin ella, estamos perdidos.

Isaías 53:4-5 dice, “Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades, y cargó con nuestros dolores; con todo, nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y afligido. Mas El fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades. El castigo, por nuestra paz, *cayó* sobre El, y por sus heridas hemos sido sanados.” Las heridas de Cristo llevaron nuestros pecados, nuestras penas y nuestros dolores. Cargo nuestros pecados en la cruz. La cruz se ha convertido para mí, no un símbolo de muerte, sino de vida y justicia. Muchos me han dicho, “Jesús ha resucitado; ¿por qué quieres verlo en la cruz? A lo que digo, “Sin Su muerte, no hubiese conocido el perdón de los pecados y la sanación que viene a través de la confesión.”

¿Por qué Confesar?

La confesión es un paso importante en la hambre por la justicia. Al Apóstol Juan nos dice, “Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad.” (1 Juan 1:9, énfasis añadido). Esta promesa nos da firmeza en Dios. Nuestra relación con Dios es restaurada cuando le confesamos nuestro pecado y somos capaces de buscar la santidad sin obstáculos.

Pero tenemos que ir un paso adelante. Necesitamos confesar nuestros pecados a otros si queremos sanidad. Santiago 5:16 nos dice, “Por tanto, confesaos vuestros pecados unos a otros, y orad unos por otros para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho.” La firmeza ante Dios viene del confesarse ante El, pero la sanidad viene al confesarse el uno al otro. Muchos me dicen, “Pero yo confesé mi pecado a Dios. ¿Por qué debo decírselo a alguien más? ¿Acaso ya no estoy perdonado?” Es cierto que ha sido perdonado, pero es más fácil confesarle al Señor a quien no puede ver que mirar a su hermano(a) a los ojos y confesarse.

Satanás quiere que mantengamos nuestro pecado escondido en las tinieblas. Si puede, Satanás causará que nos aislemos de otros convenciéndonos de que lo que hemos hecho es demasiado vergonzoso que ni siquiera podemos contárselo a nadie. Pero debemos traer el pecado a la luz. 1

Juan 1:7 nos dice, “mas si andamos en la luz, como El está en la luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado.” Para caminar en la luz, debemos llevar nuestro pecado a la luz. Las tinieblas no pueden estar en la luz. Recientemente, mi familia y yo tomamos un recorrido por una cueva oscura. Cuando llegamos a una caverna enorme en la cueva, el guía nos dijo que nos sujetáramos del pasamanos. Entonces ella encendió las luces. Jamás había experimentado tanta oscuridad. No podía ver mi mano frente a mi cara. Como petición suya, abrí mi celular - y la pequeña luz que salió removió la oscuridad. Podíamos ver la caverna entera. Hasta una pequeña luz vencerá la oscuridad.

La Confesión trae Sanidad

El don de confesión ha sido gravemente perdido en la Iglesia Protestante. Muchos cambios vinieron a través de la Reforma, pero algunos principios poderosos se perdieron también. En muchas iglesias hoy día, no hay camino para que algunos confiesen sus pecados a otros. El movimiento del hombre ha retomado la responsabilidad y la confesión de pecados, por lo que estoy bien agradecido. Pero confesar bien los pecados y ser verdaderamente perdonado no está necesariamente sucediendo regularmente. Muchos vienen a mí para confesar un pecado que ya ha sido confesado a otro, pero ese mal persiste en traer vergüenza a su corazón y mente. ¿Por qué? Mucho de Mateo 18 trabaja con el perdón de las ofensas y de los pecados. Jesús introduce un concepto de autoridad que es poco usado en la Iglesia de hoy: Nos ha dado la habilidad para atar el pecado y desatar el perdón. Creo que muchos creyentes cargan vergüenza de un pecado pasado porque no lo han olvidado apropiadamente y no han sanado.

La profundidad de nuestra confesión afectará la profundidad de nuestra liberación. Es importante que tengamos hambre de una completa liberación y total sanidad, porque esto está unido cercanamente al hambre por la justicia. Necesitamos confesar nuestro pecado sin excusa y sin tratar de justificar por qué pecamos. Recuerde, confesarse es estar de acuerdo con Dios. No estaremos delante de Él en el Juicio Final dándole las razones de por qué pecamos contra Él y Su ley. De igual manera, cuando nos confesamos uno al otro, debemos evitar excusas y explicaciones; solo un simple estatuto del pecado seguido por el arrepentimiento es más que suficiente. Un buen ejemplo sería, “Encomiendo el pecado de _____, el(la) cual es una ofensa contra Dios. Me pongo en acuerdo con Él en que esto es pecado. Me arrepiento de mi pecado y pido perdón y sanidad.” Sin historial, sin excusa. Mientras más profunda la confesión, más profunda la sanidad. Cuando oro por alguien que ha confesado sus pecados, reprendo el pecado fuera de ellos y los ato a la Cruz. Entonces desato perdón, creyendo que lo que es desatado en la tierra será desatado en los cielos (Mateo 16:19). Sirvo en una función sacerdotal declarando a esa persona perdonada. Los miro a los ojos y digo, “Lo perdono.”

En adición, a veces uso símbolos para traer un sentido de purificación, el cual es un método que mi amigo Andy Comiskey usa en el programa y entrenamiento de *Living Waters* (Agua Viva). El agua es el símbolo perfecto para la purificación. Cuando oro por limpieza de la vergüenza del pecado, tomo agua y cuidadosamente unjo la frente y manos de la persona, para que puedan

sentir el tacto de esta profunda realidad. El agua no es mágica ni santa; es solo un símbolo. Pero este símbolo poderoso deja al que ha confesado con un sentido de purificación. Después hago una oración de bendición sobre la persona y los unjo con aceite. Una vez más, el aceite no es mágico ni santo. Simplemente, es un símbolo de la bendición y unción de Dios. Invito al Espíritu Santo a que venga y hable lo que Su corazón quiere decirle a Su hijo, para bendecirlo. Recibir oración después de una confesión es vital para la sanación. Aquellos por quienes yo he orado van sintiendo que sus pecados son limpiados y que han sido verdaderamente liberados de la vergüenza, liberados para buscar al Señor con toda su fuerza y hambre.

Si usted esta en medio de una comunidad de sanación o estudiando este tema en grupos, permítale al líder que lo dirija en los pasos de:

1. Confesar los pecados sin excusa
2. Atar los pecados a la Cruz
3. Desatando el espíritu de perdón
4. Ungiendo con agua como símbolo de la purificación de Dios
5. Bendiciendo con aceite, representando la unción y bendición del Espíritu Santo.

Si no esta en medio de una comunidad de sanación, encuentre un amigo confiable que lo dirija en estos pasos. Este seguro de encontrar a alguien que no traicione su confianza. Cuando tenemos hambre por justicia, Dios nos promete que seremos llenos. La palabra griega para “lentos” literalmente significa ser relleno o hartarse – ser lleno más allá de la capacidad. ¿No es eso emocionante? Cuando tenemos hambre por Su justicia, en este momento, seremos satisfechos más allá de nuestras expectativas. Debemos preguntarnos, “Somos satisfechos con solo un poco?” Tome un momento el día de hoy y pregunte al Señor si ha sido satisfecho con solo un poco? Entonces pida que le dé una gran capacidad para tener hambre y justicia de parte de Él, por sanidad y plenitud, y por la habilidad de vivir en una autentica comunidad con Dios y con otros.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, pues ellos serán saciados. (Mateo 5:6)

Notas finales:

1. C.S. Lewis, *The Weight of Glory*, (New York: Macmillan Co., 1949), 1–2.

Preguntas

1. ¿Tiene hambre por plena justicia? Si no, podría identificar lo que le impide anhelar todo lo que Dios tiene para usted? ¿Escudriñe sus pensamientos en lo que le esta impidiendo tener una devoción de todo corazón con Él y Su justicia.

2. ¿Cuál es el pecado que no le ha dicho a nadie? ¿Qué le impide que lo confiese a otro?

3. Escriba los pecados que sabe que necesita confesar a otros. Asegúrese de hacer una lista de esos pecados sin excusas.

4. ¿Cree que Dios puede perdonar sus pecados? ¿Por qué?